



FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC

EL FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR EMILIO LAMO DE ESPINOSA

«El futuro del español se decidirá en África y en Estados Unidos, pues es allí donde su relevancia comparada frente a otras lenguas puede deteriorar su valor de uso»

EL español, la lengua española, es, lo sabemos todos, el principal activo de este país, su más poderoso símbolo de identidad y de Marca, el instrumento más potente de nuestro *softpower* exterior, el creador de la comunidad iberoamericana e incluso, según muchos, el principal activo económico, al nivel del turismo o incluso por encima. No es poca cosa.

Por fortuna sabemos además que su situación es buena, incluso muy buena: segunda lengua más hablada como lengua nativa tras el chino mandarín; segunda lengua internacional tras el inglés; potente presencia en internet; fuerte demanda como segunda lengua en América del Norte y Asia, y notable crecimiento en Europa. Al español le sienta bien la globalización y, a diferencia de otras lenguas (singularmente el francés), no parece necesitar de excepción cultural alguna.

Pero si el presente es esperanzador, ¿qué podemos decir del futuro?

El mundo es hoy un inmenso mercado de lenguas, unas 6.900 según los expertos, en clara y dura competencia unas con otras, lo que ha acelerado la desaparición de muchas a un ritmo estimado en varios cientos al año. ¿Cuáles desaparecen? ¿Qué futuro tendrá el español en ese escenario de competencia lingüística global?

Como es obvio, ese futuro depende de la capacidad del español para ser usado por más hablantes, lo que dependerá del crecimiento demográfico de la población hispanohablante, pero también de la capacidad del español para sustituir a otras lenguas en el mercado global de la cultura mundial, capturando lo que podemos llamar «cuota de mercado». Y el problema es que en ambos escenarios el potencial de crecimiento del español es incierto. Veamos por qué.

Se estima que hasta el 2050 la humanidad crecerá desde los 7.200 millones actuales a unos 9.600, de los que la mayoría corresponden a África subsahariana y en muy escasa medida a Europa y América. ¿Creerán pues los usuarios de lenguas nativas africanas? No necesariamente. En bastantes países africanos (y algunos asiáticos) conviven frecuentemente multitud de lenguas nativas con la lengua del colonizador que, sea o no oficial, actúa como *lingua franca*. Y a medida que esos países se articulan socialmente, esas lenguas occidentales (sobre todo el francés, el portugués y el inglés), se imponen como segunda lengua primero y, eventualmente, como lengua materna, sustituyendo finalmente a las lenguas nativas.

Algún ejemplo. En Mozambique el 50% de la



ED CAROSIA

población habla portugués pero es lengua materna para solo el 13%; el resto hablan más de una docena de lenguas que podrían desaparecer sustituidas por el portugués. Algo similar ocurre en Angola, donde la lengua oficial es el portugués pero se reconocen otras seis lenguas. Hay más de 100 millones de francófonos en África, donde el francés es lengua oficial en once países subsaharianos y co-oficial en otros siete. Y por último, ¿acabará triunfando el inglés en el puzzle lingüístico de la India, la indiscutible potencia demográfica? Debemos pues esperar un crecimiento importante de hablantes de inglés (lengua con la que no competimos), pero también de francés y portugués, con las que sí lo hacemos.

¿Y qué decir del potencial demográfico del español? Que es escaso. En los países hispanohablantes no es previsible ningún crecimiento demográfico importante en los próximos cincuenta años, al contrario, de modo que el número absoluto de hablantes se mantendrá estable. Con alguna importante excepción.

La primera es México, que con más de cien millones de personas, que crecerá hasta los 125 para mediados de siglo (y ello sin contar los que ya viven en Estados Unidos), es sin duda el principal país hispanohablante del mundo y por lo tanto nuestro aliado imprescindible, esencial y estratégico en cualquier política lingüística global.

La otra excepción son los propios Estados Unidos, pues la población latina sí puede crecer allí desde lo poco más de 50 millones actuales (no todos hispanohablantes) hasta los 100 millones

estimados para el 2050 (aunque son estimaciones probablemente exageradas). Y a nadie se le oculta la importancia que eso tiene: USA es, y seguirá siendo bastantes décadas, si no hegemónico, sí la mayor potencia mundial.

Pero seamos precavidos. Los Estados Unidos han sido siempre un «cementerio de lenguas» donde oleada tras oleada de emigrantes veían sus lenguas desaparecer para no dejar rastro alguno en la tercera o cuarta generación. Es cierto que tal no ha sido el caso de la comunidad hispanohablante (algo menos de 40 millones), hasta el punto de que podemos decir que es (casi) un país bilingüe *de facto*. Y así se escucha en radios y televisiones, se lee en periódicos y revistas pero también en impresos oficiales, es balbuceado por los políticos que cortajan el voto hispano, e incluso se ha podido escuchar de labios de un senador, que defendía en español la ley de emigración en el Senado de los Estados Unidos.

Pero si el presente del español en USA es esplendoroso, el problema es que el crecimiento económico de América Latina ha cancelado prácticamente la emigración hacia los Estados Unidos, de modo que el flujo de entrada en el *stock* de hispanohablantes se ha cerrado. El saldo neto de la emigración de entrada y salida con México es prácticamente cero, y las últimas estadísticas muestran más flujo de emigrantes asiáticos (36%) que de latinos (31%), de modo que (también demográficamente), América «pivot» hacia Asia. Pero si se cancelan las entradas en el *stock*, no lo hacen las salidas, y en la segunda generación, el 30% de latinos son ya hablantes del inglés, que sube al 45% en la tercera generación. Y si esta doble dinámica (reducción de entradas e incremento de salidas) continuara, el futuro del español en Estados Unidos estaría escrito.

De modo que se da el caso paradójico de que el futuro de la lengua española se decidirá en África y en Estados Unidos, pues es allí donde su relevancia comparada frente a otras lenguas puede deteriorar su valor de uso.

Por concluir, es evidente que hay una coyuntura muy positiva para la lengua española que debemos aprovechar los hispanohablantes pues cuanto más avancemos ahora mejor podremos resistir los embates del futuro próximo. Ello implica muchas cosas pero sobre todo dos que me consta están ya en marcha: potenciar al Instituto Cervantes por una parte, y sólidas alianzas con otros países hispanohablantes, singularmente el mayor de todos ellos, México. No debemos, no podemos, perder el tiempo pues no está claro que juegue a nuestro favor.

EMILIO LAMO DE ESPINOSA ES PRESIDENTE DEL REAL INSTITUTO ELCAÑO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y ESTRATÉGICOS